

El viaje, método para la construcción de periodismo

Mirada a la obra De río en río. Vistazo a los territorios negros de Alfredo Molano

**Luisa María Castaño
Hernández.**

Periodista de la Universidad de Antioquia.
Magister en Estudios Humanísticos de la Universidad Eafit. Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia.

PALABRAS CLAVE: Periodismo, narrativa, viaje, Colombia, método.

KEYWORDS: Journalism, narrative, travel, Colombia, method.

Resumen: En un mundo donde las noticias a menudo se transmiten en pantallas e impresos que se pierden en la inmediatez, hay hacedores de periodismo que deciden romper las narraciones fugaces, abandonar la cotidianidad de sus pantallas y sumergirse en las historias desde la experiencia, el territorio y sus contextos, para hacer retratos con más pausas, reflexiones y exploraciones.

Alfredo Molano nos invita a explorar esta conexión profunda entre el viaje y el periodismo a través de su libro *De río en río. Vistazo a los territorios negros*. A medida que desentraña las complejidades de algunas regiones olvidadas de Colombia, Molano nos muestra cómo el acto mismo de viajar puede tejarse intrínsecamente en la construcción de un periodismo vivo.

En este artículo, nos sumergimos en cómo Molano utiliza sus propios desplazamientos físicos y emocionales como herramientas cruciales y como método en la narrativa periodística, demostrando que el viaje no es solo una travesía geográfica, sino también una forma de llegar y contar la esencia de las historias humanas más profundas.

Abstract: In a world where news is frequently conveyed through screens and print media that can be easily forgotten, some journalists choose to break away from the fleeting narratives and daily routines of their screens. They immerse themselves in stories that are based on experience, territory, and context, creating portraits with more pauses, reflections, and explorations. Alfredo Molano's book 'De río en río' invites us to explore this deep connection between travel and journalism. Examining the black territories, Molano demonstrates how travel can be an integral part of constructing living journalism by unraveling the complexities of some of Colombia's forgotten regions.

This article explores how Molano utilises his physical and emotional displacements as crucial tools and methods in journalistic storytelling. It demonstrates that travel is not only a geographical journey but also a means of reaching and conveying the essence of the deepest human stories.

El viaje es una vía, un camino, un método que conduce al conocimiento. Sin movimiento no hay sentido, no hay significación. El viajero es aquel que siempre recorre las rutas del espíritu.

Fernando González

¿Qué sucede cuando un periodista decide abandonar las oficinas y sumergirse en los territorios que busca retratar? Esta pregunta nos adentra en un dilema fundamental para los profesionales del periodismo en la era moderna, en un contexto en el que la rapidez y la superficialidad a menudo eclipsan la profundidad y las verdaderas historias.

Alfredo Molano¹ se presenta como una figura que desafía las formas convencionales para darle vida a un producto periodístico, incluso sin una búsqueda puntual por lograrlo. Su investigación pausada, sin afán, meticulosa y con tintes literarios hace que sus historias no solo permitan encontrarse con una realidad detallada, directa y sensible, sino que también invita a entender y a reflexionar su práctica como periodista.

A través de su obra *De río en río. Vistazo a los territorios negros*, el escritor colombiano invita, de manera indirecta, a realizar un análisis para entender por qué la conexión entre el viaje y el periodismo se vuelve fundamental para resultados profundos en el oficio.

De río en río, Vistazo a los territorios negros, es casi un diario de campo que aloja, a través de crónicas y relatos de viaje sobre el Pacífico colombiano, nueve capítulos —cada uno sobre un lugar— con travesías, testimonios, personajes, retratos y paisajes para mostrar cómo los territorios habitados por comunidades negras en la región se han visto afectadas por el abandono estatal, la presencia de disidencias, la corrupción, y la aparición de organizaciones privadas enfocadas en la explotación de recursos, y cultivos de coca y palma de aceite. Y en esta obra, como es de costumbre², Molano se avienta a recorrer

¹ Alfredo Molano es un reconocido sociólogo, antropólogo y escritor colombiano. Su obra se centra en temas relacionados con la violencia, la historia y la cultura colombiana, con un enfoque particular en la realidad de las comunidades indígenas y campesinas. Molano ha contribuido significativamente al análisis y comprensión de los conflictos sociales en el país a través de sus numerosos libros, ensayos y artículos.

² En obras como *Los años del tropel* (1985), que relata el asalto militar a la región de El Pato en 1979, el autor se adentra en los orígenes de las FARC como movimiento campesino a través de la exploración del territorio mismo y viviendo a través de las comunidades historias pasadas. En *Desterrados: crónicas del desarraigo* (2001) y *Ahí les dejo esos fierros* (2009), muestra la visión que vivió de la violencia en el país a través de testimonios de las víctimas del conflicto. Sus viajes y tránsitos por territorios inhóspitos fueron caminos diferentes para construir un periodismo que da voz, retratando la realidad desde la perspectiva de quienes la vivieron. Además, sus obras son testimonio de una inmersión profunda y detallada en las comunidades que documentaba, capturando con sensibilidad y precisión los contextos de manera directa e intensa.

con atención y paciencia, aquellas zonas nunca retratadas en el país, abriéndose a cualquier tipo de escenario y posibilidad. “Molano contó que un viejo negro en El Charco, Nariño, le había dicho hace muchos años: “Para conocer, señor, hay que andar”. Y que ese consejo se tornó en su norma de vida.” (Dejusticia, 2019). Para él era impensable contar historias sin antes acercarse a ellas, y hablamos de acercamientos con toda la intensidad: tomar transportes de todo tipo, habitar diferentes cotidianidades, ensuciar zapatos por diferentes terrenos y más que nada, hablar mucho con la gente.

Así, *De Río en Río*, a modo de material protagonista de esta conversación, nos permitirá emprender un recorrido para desentrañar cómo Molano utiliza sus propios desplazamientos, caminos cruciales en la construcción de una narrativa periodística viva y potente, dándole sentido a la figura del viaje: método para la construcción de historias, y destacando su enfoque de inmersión directa en las realidades de las comunidades, un llamado a la rehumanización del periodismo en un entorno mediático dominado por la velocidad y la efímera atención.

El viaje como forma, método e inmersión

En la labor periodística, el acto de moverse es el que inspiró el oficio. No solo pasa como algo circunstancial de ciertas producciones, sino como eje fundacional. Representa el nacimiento natural de una profesión que ha evolucionado con los años. Bien lo menciona Juliana González-Rivera (2019) cuando habla del principio de esta labor:

Tuvo que haber un primer hombre que fue más lejos que el resto de su tribu. Ese explorador, al alejarse de los límites conocidos, encontró un paisaje que nadie había visto. Descubrió plantas, animales y quizá otro grupo de hombres iguales a él, lo que supuso el primer contacto con la alteridad. Luego regresó con los suyos. Les contó lo que había visto y dio noticia de la lejanía. Se comportó como un reportero: el primer periodista fue ese viajero. (p.85)

En ese origen hubo una exploración más allá de contar lo desconocido, existió una necesidad de darle prioridad a la narración de dicha experiencia para la producción de contenido informativo, incluso en el apogeo de lo impreso, en el que eran innumerables las cosas posibles por contar.

El invento de Gutenberg difundió la noticia de las realidades próximas y lejanas. El viaje se ubicó en el centro del interés informativo y con éste en el origen del periodismo. La crónica fue uno de los primeros géneros impresos, y el viaje, uno de los temas que abordó la profesión. (González-Rivera, 2019, p.153)

Por lo anterior, tomaremos el viaje como objeto de estudio, para comprender sus posibilidades en el ejercicio del periodismo y cómo se traduce en un método para fortalecer las prácticas y llegar a la información, hacer parte de ella y construir con lo obtenido.

Acá el viaje se traduce en una búsqueda activa, en una escucha y observación que desafía al periodista a convertirse en un participante más y no en un mero espectador. “Más allá de enunciar la historia, busca transmitir la imagen de esta a su lector. Ayudado de figuras retóricas de carácter pragmático, re-trata vivamente lugares, personas y objetos, enumerando sus características, con lo cual el relato se va contando”, destaca Aguirre (2015, p.6), al hablar del acto del viaje para la creación de estas narraciones.

Cuando en 1971 John Lennon cantaba “Power to the people”, no propugnaba otra cosa que dar voz a las personas, hacerlas individuos únicos y visibles, y reconocer en el pueblo la mayor, si no la única, posibilidad para provocar cambios sociales duraderos, utilizando para eso una acción sencilla, pero no fácil de aplicar: oír. En los medios de comunicación, principalmente a través de la publicidad y de la prensa es posible percibir cómo esta herramienta – la de escuchar a la gente, los principales protagonistas de la sociedad – es, muchas veces, abandonada.

El periodismo, en este espacio, pasa de ser un ejercicio pasivo³, a una inmersión activa en las realidades que se narran. Las travesías y sus enfoques retan a abandonar los confines de la cotidianidad para adentrarse en el terreno y el corazón de las historias de manera abierta, desde el rol del periodista que viaja. Georg Simmel (1908) y su concepto de “extranjero” acompañan este rol del hacedor de periodismo, a través del viaje, al nombrar este término como aquel en el que se encuentra una persona al moverse hacia un lugar desconocido, permitiendo una mirada más abierta y crítica sobre las realidades observadas, porque al encontrarse fuera de su entorno habitual, el periodista (y en este caso, extranjero), adquiere una perspectiva fresca y menos influenciada por prejuicios y estereotipos, lo que se traduce en una narración natural, abierta y enriquecedora.

Esta manera de verlo es apoyada por González-Rivera (2019), al nombrar que este tránsito se configura como un método que “supone un recorrido de lo conocido a lo desconocido y demuestra que la fórmula para alcanzar el saber es indisoluble del desplazamiento. El viaje es distancia y ruptura. Se trata de una nueva lógica de la ciencia que se traduce en irse, viajar para poder conocer” (p.22)



³ Tradicionalmente, se ha esperado que los periodistas mantengan una postura objetiva al informar sobre los hechos, lo que puede llevar a un distanciamiento del mismo con respecto a los temas que cubre. Además, las limitaciones de tiempo y recursos, así como una cultura de gran cantidad de medios de comunicación que valora más la imparcialidad que la participación activa, pueden desalentar enfoques más comprometidos e inmersivos.

Encontraremos el viaje no solo una travesía geográfica, sino también una travesía hacia la esencia misma de las historias humanas.

Encontraremos el viaje no solo una travesía geográfica, sino también una travesía hacia la esencia misma de las historias humanas. La obra protagonista nos guía hacia la comprensión de que el periodismo verdadero no se limita a la recopilación de datos, sino que requiere una inmersión en las experiencias y las emociones de aquellos que son objeto de las historias. Así se puede penetrar mejor en la experiencia y con ella, posibilitar la llegada natural de todo tipo de información. “El viaje, lo nuevo, lo no habitual es lo que transmite una idea de vida, porque alerta y despierta. Lo que el cronista ha definido como “la mirada del cazador”, que puede percibir mucho mejor todos los detalles.” (Angulo-Egea, 2016, p.640).

Carlos Mario Correa (2017) afirma que: “Entre los freelance, uno de los más lanzados y temerarios ha sido, a nuestro juicio, el chileno Juan Pablo Meneses, quien en esta condición ha realizado su trabajo como cronista viajero por medio mundo”, resaltando la acción de moverse como un acto fundamental en la escritura del periodista. Correa expresa en el capítulo *En busca del tiempo (y del espacio) perdidos*, de una entrevista con Meneses: “Les advierto que no sólo van a tener que escribir y viajar (los dos grandes amores del periodista), sino que deberán aprender a buscar temas, producir historias, vender artículos, financiar reportajes, negociar una buena paga, y además cobrarla” (s.p). Y más adelante concluye:

La crónica contemporánea, con marcada vocación latinoamericana, es una narrativa nutrida y fecundada –preñada– de reportaje; esto es, de noticias, datos, estadísticas, entrevistas, conversaciones, viajes, lugares, testimonios, registros de documentos, interpretaciones, sensaciones, vivencias y formas de escritura creativa que hurgan, entre la tierra, el agua y el cielo, en busca del preciado metal de las historias humanas en el filón inagotable de la alucinante realidad. (Correa, 2017, s.p).

Molano demuestra en sus palabras, que el periodismo es un proceso de exploración profunda, en el que el viaje es una posibilidad de habitar un espacio, además de tener la capacidad de orientar y transformar el proceso.

En San Isidro y La Loma hay otras tantas dragas que trabajan día y noche. Allí ya hago parte de la comunidad. Todos los viajeros saben a qué vine y me cuentan lo que ya ni pregunto: que los dueños de las dragas son brasileños o paisas, que tienen armas, que colaboran con los consejos comunitarios ancestrales y que se pasan por la faja el Convenio 169 de la OIT del 89 –vinculante desde 1991– que obliga al Estado a la consulta previa, libre e informada. (Molano, 2017, p.229)

El viaje, dejar que el mundo llegue al periodista

Condición ineludible en el periodista ha de ser la curiosidad. El periodista no es buen periodista si se limita a informar sobre lo que le mandan. El periodista nato es aquel que, en cualquier sitio, se siente atraído por la noticia, por el acontecimiento o el dato curioso, por el reportaje o el descubrimiento de algo interesante. Todo lo cual encuentra su máxima expresión en el viaje. (Castillo, 1967, p.208).

Cuando nos sumergimos en la noción de un investigador que deja que el mundo le llegue a través de sus viajes, se revela una perspectiva sobre la práctica periodística en la que el tránsito y absorber todo lo que hay alrededor, solo con la búsqueda de conocerlo y habitarlo, se vuelve una acción necesaria en la construcción del periodismo.

Digerir la información, los contextos y las realidades profundas que lo rodean se vuelve un proceso de vivencia más que de indagación. De allí la necesidad de procurar una experiencia de recibimiento y atención, porque solo de esa manera se podrá abrazar la información con atención hasta pasarla por todos los sentidos posibles, y así posteriormente construir historias, altamente descriptivas, que sean leídas con la misma intensidad con las que fueron vividas. Se trata de una transmisión de realidad.

Hay una relación dinámica entre la escritura y el desplazamiento espacial que implica el viaje. Esta correspondencia en el texto lleva al receptor —literalmente hablando— a un nivel de experimentación igual al del autor/viajero. Lo que este último aprecia a nivel sensorial —es decir, lo que ve, siente, huele, saborea y oye— y extrasensorial debe ser percibido por él como si también estuviera realizando el periplo. La narración puede otorgar el conocimiento de los personajes, lugares o hechos de la historia, pero el lector se mantiene alejado de ellos, por esto la necesidad de la descripción, para crear imágenes a través de las palabras que le permitan acercarse al contexto del relato. (Aguirre, 2015, p.29).

Esta manera de abordar el periodismo se convierte en un proceso activo de apertura a las posibilidades, una exploración que va más allá de la mera recolección de datos para convertirse en una comprensión profunda de las realidades humanas, y es así cuando llega Molano, con su descripción precisa, trayendo el viaje vivo al lector y adentrándolo con minucia a la particularidad cuidada, de cada situación.

Volvimos al puerto para embarcarnos cuando descargaban un barco enorme azul claro llamado *Santa Bárbara* –patrona de Timbiquí–. Por una tabla angosta y haciendo equilibrio sorprendente, los coteros bajaban bultos enormes de azúcar, arroz, harina, frijol, papel higiénico, jabón, escobas, agua embotellada, gaseosa, cerveza, aguardiente. Mientras el motorista llenaba los tanques de combustible pasaron aguas arriba y aguas abajo no menos de 30 canoas, una docena de pangas y dos barcos madereros. A las 2 de la tarde salimos del puerto, bajo un sol de justicia. Todos los pasajeros abrieron sus paraguas. (Molano, 2017, p.60)

Para lograr lo anterior se necesita un reconocimiento íntimo de ese viaje como objeto y método, y cómo el escritor se permite ser en él. Beatriz Colombi Nicolia (2006) cuenta que el viaje es el relato de un cambio, que se produce en un sujeto (periodista) sometido a algún tipo de alteridad -de mayor o menor grado- y su narración obedece a patrones establecidos en la lengua para expresar tal mudanza. Eso pasó con Molano (no solo en esta, sino en todas sus obras), se zambulló a realidades que no le pertenecen para luego ser parte de ellas, porque no hay posibilidad de contar algo que nos es ajeno; que no comprendemos. Así lo explicó la Comisión de la Verdad (2019), en un perfil de Molano, realizado tras su fallecimiento:

No concebía la historia sin la geografía, le interesaba indagar en qué parte del río, en qué coordenadas específicas y en qué cruce de caminos se situaban los relatos (...) Su estilo fue el tejido de voces hilado a través de distintos caminos: de herradura, carretera, río o una ruta marítima. Una mirada desde adentro y no acusadora que intentó extender. Su preocupación por el relato de las personas anónimas, y de manera particular de la población rural, hizo de la escucha una de las claves de su metodología. Su propuesta no se revestía de tecnicismos. “El mecanismo es muy simple: hay que hablar con la gente”. Advertía una fuerza en la oralidad y en escuchar con devoción y sin prejuicio. (párr. 4-6)

La búsqueda por hacerse uno con el contexto de los diferentes territorios que visitaba, se hace evidente desde los pasos, las elecciones de sus rutas y las personas con las que habla con una genuina curiosidad y mente de investigador. “Traté de conversar con el comandante de las FARC para saber la versión oficial de la guerrilla sobre su participación y sus funciones en la región. Abordé con esa intención a dos muchachos que parecían ser milicianos por su manera de mirarme y por el respeto con que la comunidad los mira”. (Molano, 2017, p.68)

Ahora, para someterse a este tipo de alteración y recibir lo ajeno, el viaje debe someterse a una expansión de los sentidos, porque es solo a través de estos que se revela una verdadera comprensión de las cosas; de la experiencia, como se mencionó anteriormente, y lo cual refuerza Raúl Osorio Vargas (2017) al hablar de los sentidos en el reportaje:

Nuestros sentidos exploran, descubren, observan, investigan, disfrutan e inquietan el mundo exterior, Así, los procesos perceptivos generalmente son inconscientes, porque mediante su investigación experimental podemos descubrir la manera en que desciframos el mundo de los objetos y llegamos a interpretar los significados de las imágenes y de los símbolos (p.54).

El viaje debe someterse a una expansión de los sentidos, porque es solo a través de estos que se revela una verdadera comprensión de las cosas;

Los ojos del periodista, por ejemplo, se convierten en un sentido valioso que va más allá de la simple observación; son ojos que captan las sutilezas, las emociones y las historias humanas que yacen en los rincones menos explorados de la realidad. El investigador, al dejar que el mundo le llegue y los sentidos lo abracen a través del viaje, adopta una perspectiva abierta a las posibilidades, desafiando las narrativas simplificadas y superficiales que a menudo dominan el panorama mediático⁴. Este enfoque implica una renuncia a la comodidad de la oficina y una inmersión activa en las vidas de aquello que es objeto de la cobertura periodística. A través de esta inmersión, el periodista se convierte en un participante, en un testigo directo de las experiencias que documenta.

Este método de hacer periodismo va más allá de la recopilación de datos fríos; implica una búsqueda profunda de comprensión, una escucha atenta a las voces olvidadas y una observación detallada de las realidades cotidianas. El investigador, al dejar que el mundo le llegue, se convierte en un mediador entre las historias humanas y el público, proporcionando una ventana a realidades que de otra manera podrían quedar en la periferia de la conciencia pública.

Los sentidos no se limitan a darle sentido a la vida mediante actos sutiles o violentos de claridad: desgarran la realidad en tajadas vibrantes y las reacomodan en un nuevo complejo significativo. Toman muestras contingentes. Sacan la generalidad de un caso único. Negocian hasta establecer una versión razonable y, para ello, hacen toda clase de pequeñas y delicadas transacciones. La vida lo baña todo como una cascada radiante. Los sentidos transmiten unidades de información al cerebro como piezas microscópicas de un gran rompecabezas. (Ackerman, 1993, p.15)

La conexión entre el viaje y la visión del mundo también implica un acto de humildad por parte del periodista. Al dejar que el mundo le llegue, el investigador reconoce la riqueza de las experiencias ajenas y la complejidad de las

⁴ Algunos géneros periodísticos, como la noticia, tienen un tratamiento inmediato y menos profundo en sus contenidos debido a su carácter de impacto y elaboración rápida. Esto se debe a que la noticia debe ser difundida de manera oportuna, cubriendo la necesidad de la primicia y permanecer en lo actual, lo que implica una priorización de la brevedad y la objetividad sobre la reflexión y el análisis profundo.

realidades sociales. Este reconocimiento se traduce en narrativas periodísticas más humanas y en una comprensión intensa de las interconexiones que dan forma a nuestras sociedades.

El viaje una exploración multidimensional

Molano entendía que, en el viaje, “todos los sentidos se ponen en diálogo: los gestos, los sentimientos, los olores, los sabores, los contactos, los sonidos que suceden en los cuerpos y entornos donde desarrollan la vida los actores que participan de un relato” (Santoyo, 2002). Reconocía el valor de entender el cuerpo relacionándose con un espacio y todo su contexto como una característica primordial en su trabajo de investigación, reportería/trabajo de campo/viaje y luego a la hora de transformar la vivencia en palabras.

Para ahondar en la experiencia del viaje de Molano y cómo se convierte en un artesano de narrativas impregnadas por un viaje del cuerpo, en todas sus dimensiones, se harán distintivos aquellos sentidos pertenecientes al método del viaje. Para hablar de ellos, es válido aclarar que no nos ceñiremos únicamente a los cinco sentidos comúnmente admitidos, sino que integraremos sentidos en movimiento (Osorio, 2017).

Para esto nos valdremos de las propuestas por Ryszard Kapuściński⁵, un autor que deja lecciones sobre la relevancia del viaje como un método para comunicar. “La fuente principal de nuestro conocimiento periodístico son los otros, que nos dirigen, nos dan sus opiniones, interpretan para nosotros el mundo que intentamos comprender y describir” Un reportero que viaja y se involucra, participa en la vida de la gente para entenderla. (Kapusinski, 2005), y que bajo la lupa de Roberto Herrscher (2012), en su libro *Periodismo Narrativo*, nos ilumina caminos para desarrollar cada uno de los sentidos (*llegar, mirar, oler, describir, contar, entender...*) que se despiertan a la hora de implementar el viaje como método en la labor de los hacedores de periodismo y los cuales abordaremos a continuación.



⁵ / Ryszard Kapuscinski (1932-2007) fue un periodista y escritor polaco conocido por sus crónicas literarias sobre eventos globales. Se caracteriza por ofrecer análisis vivos de diversas culturas y contextos. Kapuscinski dejó un legado significativo en el periodismo, enfocándose en la comprensión intercultural y una narrativa particular de sus experiencias en lugares como África, América Latina y Medio Oriente.

Llegar, mirar, oler, describir, contar, entender...

Cada viaje es un parpadeo. Es más, una sensación de cada sitio, no es un trabajo académico, con bibliografía, con pie de página.

Es una sensación.
Revista *Diners*, 2017.

Ir y llegar

Se menciona que, como periodistas, a menudo nos centramos en llegar a un lugar físico o a una fuente específica, pero entender y sumergirse en la cultura es crucial. La narrativa se extiende a otras situaciones. No debemos asumir el papel de algunos periodistas que cubren eventos internacionales sin una comprensión profunda de la realidad y de otras culturas; o de empresarios que negocian en otros territorios tal como lo harían en el propio y que promueven un “periodismo” internacional hacia un entendimiento que no profundiza en las complejidades del lugar de los eventos, y es “cubierto” sólo a través de teléfonos y pantallas. Por eso, enfatizo que el acto de ir a un lugar no es equivalente a haber llegado y comprenderlo plenamente.

Molano es aquel de los que llega y no sólo comulga con el ir. Esto lo podemos evidenciar en *De río en río*, cuando, en cada capítulo da un contexto profundo del territorio, demostrando un interés previo por rastrear qué representa, qué problemáticas está viviendo y cómo se comporta la gente de allí, como se ejemplifica con el inicio del capítulo *Buenaventura*:

En el siglo XVIII ya había 33 trapiches en el valle medio del Cauca, e incluso se exportaba caña a Panamá y Ecuador, sin embargo, era una actividad complementaria de los latifundistas, quienes tenían ganado y café. Como quedó dicho, fue Santiago Éder quien, hacia 1920, hizo de la caña un negocio industrializado. En el gobierno de José Vicente Concha (1914-1918), las miradas volvieron sobre Buenaventura y se inició la construcción del puerto marítimo, ya que antes sólo existió un puerto de agua dulce. (Molano, 2017, p.111)

Y posteriormente entrelaza eso con el llegar, el envolverse en la realidad que previamente había investigado y entendido, no solo para mirarla de frente, sino también para fundirse con ella, relacionarse cotidianamente con lo que el contexto ofrece:

Monseñor Epalza me recibió solemne y silencioso en la sede arzobispal. ¿Qué pasa en Buenaventura, Monseñor? Me miró con cierta piedad: “Aquí hay una lucha por el territorio. Los asesinatos y las masacres hacen desplazar a mucha gente de los ríos hacia Buenaventura, ahora también de un barrio a otro en la ciudad. Hay que buscar el origen de todo esto en los macroproyectos que están en marcha y que se necesita construir en la tierra donde está la gente pobre, en la bajamar. Es una guerra sucia que busca desalojar a la gente para que abandone su casa y poder así construir el emporio que se proyecta”. (Molano, 2017, p.120)

Ver y mirar

El objeto de este sentido es la importancia de dirigir la atención hacia lugares y hechos inesperados, ya que, al poner énfasis en detalles poco convencionales, se puede generar una sensación de extrañeza en el lector. Este enfoque intencional en aspectos inusuales permite una comprensión más profunda de la realidad, porque al mirar con intención, con fuerza y en diversas direcciones, se va más allá de una simple contemplación para comprender el significado subyacente.

Más adelante, en medio del camino, uno de los guías se abrió hacia un lado y nos invitó a seguirlo. Caminamos una media cuadra cuando –¡Oh, sorpresa!– nos topamos con un carro: ¡un *Chevrolet Impala* en pleno corazón del Darién! Los bejucos se metían por las ventanillas y salían por las puertas; no tenía motor, pero dos llantas estaban intactas; no tenía cojinería, pero el timón y la barra de cambios en perfecto estado. El carro lleva 20 años abandonado en la selva. Hacía parte de un equipo de tres automóviles que unos gringos metieron con la ilusión de registrar sus nombres en el *Guinness Record*. (Molano, 2017, p.209)

Y esto, en lugar de entregar conclusiones, invita al lector a desentrañar por sí mismo la complejidad de los acontecimientos presentados. Un ejemplo de ello se puede ver en el capítulo ocho, en el que si bien el objetivo de Molano es hablar un poco de las vías que fueron ruta de libertad para cientos de esclavos, también lo fue para caminos de acceso a las minas de oro o las aguas navegables perfectas para el comercio. Además de poner en evidencia las formas en que se ha manifestado la guerra en este territorio y cómo industrias extractivas, paramilitares y Estado expandieron la guerra, aprovecha la historia para desviar un poco la atención y entrar en una propuesta narrativa, que no solo alimenta la historia, sino que la refresca, la suma y adentra al lector en ese pliegue y no solo en la denuncia.

Esta observación profunda se reafirma a través de González-Rivera (2018), quien al indagar en cómo se cuentan los viajes, menciona que la poética del movimiento se convierte en topografía transitable y en mapa, en el que el ejercicio de mirar –como escribió Saint-Exupéry en *Tierra de los hombres*: “no

hay que aprender a escribir sino a ver. La escritura es una consecuencia de la experiencia, pero sobre todo de la mirada” (Sorela, 2000. P.11), y es por ello que es relevante someter el entorno a la observación.

Oír y escuchar, oler, saborear y tocar

En este punto, debo resaltar la inmersión y la experiencia directa en este tipo de periodismo, en aquella necesidad de comprender la realidad de aquellos sobre quienes se escribe, y cómo esta lectura no solo facilita el entendimiento sino también enriquece la narrativa periodística. Ejemplos como George Orwell bajando a una mina para comprender la vida de los mineros antes de escribir sobre ellos, o Ted Conover viviendo con inmigrantes mexicanos sin papeles y luego en un lujoso resort de esquí en Aspen para narrar con precisión ambos mundos (Herrscher, 2012). Es que los resultados aumentan en comparación con la simple observación desde afuera, por lo que vivir con la gente y entender sus sentidos (ver, oír, oler, tocar) desde adentro es esencial para escribir de manera distintiva.

No es distinto con Molano. Él era un viajero nato, que naturalmente desarrolló todas las técnicas para construir periodismo. Tal como se constata en el capítulo *Cuenca del Atrato*, en el cual busca decididamente, personas locales de los territorios para narrar y atravesar junto con ellos, la cotidianidad de los espacios. En este ejemplo en particular, el autor elige hacer un viaje por el Atrato a Travesías, un punto de parada que es obligatorio para la gente que viene desplazada por los paramilitares desde Necoclí y San Pedro de Urabá. El viaje sucede con todos los tránsitos, paradas necesarias e incluso las complicaciones del camino.

A medida que remontamos el río Cacarica, una masa densa de vegetación acuática donde sobresale la tarulla, llamada también “oreja de mula” o “lirio de agua”, va cerrando el río. En invierno estas islas de vegetación flotante se desplazan con cierta melancolía hacia el Atrato, pero en verano se quedan varadas a las orillas por la disminución del caudal. Si el verano es prolongado, la tarulla tapona el río. (Molano, 2017, p.199)

La decisión de Alfredo Molano, a lo largo de esta obra es optar por sumergirse en las realidades que elige conocer y contar.

Adicionalmente, es importante mencionar la elección de Molano por escribir tal y como hablaba la gente que se encontraba en el camino. Él comprendió que allí estaba una fuente originaria del saber y lo hacía en primera persona para no perder la autenticidad y belleza de la palabra que surge de la experiencia. Es una manera particular de comunicar con un lenguaje llano las realidades que se topaba, con un altísimo ejercicio de escucha en los encuentros de su tránsito (Jimeno, 2022). Esto se puede ver a continuación, una de las conversaciones que aparecen desde las voces presentes en su obra:

Yo me crié en el monte con él. No conocía blanco. Vi uno que venía lejos en la playa y yo no sabía qué cosa era; si era mono o era qué. Me cogió el miedo y no podía correr, ni siquiera andar a paso chiquito. Mi abuelo me había dicho que los blancos eran gente, pero gente mala. Me dijo: El blanco no se puede tocar con la mano. El indio también se le esconde. (Molano, 2017, p.157)

La foto: describir el escenario y hacernos “ver” su significado

En este sentido se aborda la necesidad, y a la vez habilidad adquirida, de utilizar la descripción detallada de escenarios y fotografías como una herramienta para concretar ideas y, por tanto, historias. La narrativa se centra en la técnica de Kapuscinski⁶ de ir recordando y desglosando cada elemento de una imagen de un momento, una entrevista o documento en su habitación de hotel. Cada detalle contribuye a la construcción de un mapa y una historia. (Herrscher, 2012)

Esta es una tarea rigurosa, que invita al periodista y viajero a detener su atención en cada partícula de la experiencia para luego retratarla de la manera más limpia posible. Resguardar con alta precisión las grietas, la colorimetría cambiante, lo vivo y su movimiento en el espacio, y todas aquellas manifestaciones que hacen imágenes para la narración, pero, hay que tener precaución y cuidado para contar con agudeza y no desde la euforia. Un poco de este ejercicio habla Alejandro de Humboldt (2005).

Describir es tarea difícil, más cuando hay algo de indefinido, como la inconmensurabilidad del espacio y el volumen, la novedad y variedad de los objetos que nos rodean. Cuando un viajero tiene que describir las altas cimas de nuestro globo; las cataratas de los grandes ríos, los tortuosos valles de los Andes, corre el peligro de fatigar al lector con la expresión monótona de su admiración. Yo estimo más adecuado, para los fines que persigo con esta crónica de mi viaje, pintar el carácter específico de cada paisaje [...] de este modo, por el camino del análisis, se va en busca de las fuentes del goce que nos depara el gran cuadro de la naturaleza. (p.37-38)

“Una foto, una escena, una imagen pueden hacernos entender realidades complejas o lejanas. Pueden quedar en nuestra memoria y hacer reflotar en un futuro todo lo que había detrás” (Herrscher, 2012, p.110) Se subraya la importancia de la explicación minuciosa y la suma de otras palabras que acompañan a la imagen para proporcionar contexto y sentido. El autor cuestiona la idea

⁶ Los cinco sentidos clave para el oficio, según su libro *Los cinco sentidos del periodista* (2005) son: estar presente físicamente en el lugar de los hechos para observar, escuchar y sentir la realidad de primera mano; prestar atención a los detalles visuales; escuchar con atención las voces, testimonios y perspectivas de las personas involucradas; interactuar con la gente, establecer vínculos y compartir experiencias para narrar los acontecimientos de manera empática; y finalmente, reflexionar profundamente sobre lo visto, oído y experimentado para analizar, contextualizar y transmitir la información de manera clara y significativa.

de que “una imagen vale por mil palabras”, argumentando que es la imagen hablada y explicada la que realmente tiene un impacto significativo.

Entonces el viajero puede distraerse mirando grillos verdes de todos los tamaños, piojos de agua azulosos como flores de tarulla, minirranas que le saltan a la cara y libélulas rojas que hacen el amor en el aire. Pocas veces se ve tan palpable lo que llaman biodiversidad. Poco a poco –y por ratos– el paisaje se contagia de la monotonía con que el sonido del motor interrumpe el bullicio de la selva. (Molano, 2017, p.199)

De río en río es una radiografía nítida de cada experiencia. Si bien, acá extraemos un ejemplo para darle vida a este sentido, la cantidad de detalles en cuanto a los paisajes, los sonidos e incluso los olores hace que el texto, a lo largo de su lectura, cobre vida propia, integrando un viaje mismo al lector.

Myriam Bautista (2009) ratifica esto en un artículo de *El Espectador*, en el cual menciona que el modelo de Molano consiste en hacer relatos de viajes que retoman con exactitud de cartógrafo la geografía del país, y dibujar atmósferas y seres humanos con palabras simples y sencillas, con la búsqueda de que el lector perciba las mismas sensaciones que las de él como viajero. En los testimonios que recoge y convierte en capítulos de libros, publicaciones en medios de comunicación, series audiovisuales u obras enteras, “Molano se ha transformado en maestro para hacer minga con personas desconocidas, transcribir y ensamblar historias en las que cada quien conserva su individualidad, su sello propio” (parr. 3).

De los datos a la historia, del argumento al relato

El argumento es una sucesión de eventos. El relato les da sentido, relaciona causas y efectos, nos pone en contacto con lo que hace que queramos saber más de esa historia y que nos interese por esos personajes. (Herrscher, 2012, p.111)

En este momento, se diferencia entre escritores que se centran en la acción pura y aquellos que exploran las motivaciones y emociones de los personajes, resaltando la labor de estos últimos para la construcción narrativa del periodismo. Además, que un mecanismo para fortalecer las narraciones es contar y explicar de manera simultánea, ingresando a las razones y percepciones de los personajes sobre los que se escribe, mientras se cuentan las situaciones generales que los alojan. Sin el porqué, cualquier sucesión de eventos carece de sentido en el objetivo de un hacedor de periodismo en profundidad.

“El viaje necesita adiestramiento previo y debe alimentarse, desde antes de su realización, con lecturas. El viaje es un acto trascendente y no una mera

huida de la rutina” (De Botton, 2002). Por eso la preparación se hace ineludible para lograr una experiencia que se desarrolle con tal naturalidad, que los puntos de indagación se adentren más allá de la superficie. Una persona que investiga y se prepara tiene herramientas para desenvolverse mejor en el espacio y las personas.

La obra que protagoniza este espacio, sin duda, es la muestra fiel de esa creación de relatos. Cada que inicia un capítulo, Molano hace una interesante investigación sobre la historia pasada, el contexto actual, qué personas han sido relevantes en el entorno, cuáles son los entes que tienen poder, económicamente qué los moviliza, entre otros factores relevantes, para luego sumergirse a una narración cotidiana. Abraza un personaje, una situación o una relación para partir de ahí y tejer una historia sólida. De hecho, hay momentos en el libro, donde los análisis son tan profundos, que se puede exponer una serie de hipótesis para hablar de diferentes situaciones, como sucede en el capítulo uno, al hablar de la minería.

Los últimos gobiernos han promovido la gran explotación y han sacado a las bolsas extranjeras concesiones para la explotación aurífera, política autorizada en el *Código minero*. En la región se han otorgado numerosos títulos mineros y concesiones que hasta el momento no han conducido a la explotación por razones de orden público. Puede ser que de manera velada y a espaldas del Estado, las compañías lleguen a acuerdos con los grupos ilegales. La confrontación sería entonces entre estos grupos por esos acuerdos. Pero es factible que las compañías se nieguen a tales procedimientos, y entonces el enfrentamiento quede en cabeza del Gobierno. (Molano, 2017, p.16)

No solo en esta obra, sino en la totalidad de su trabajo, Alfredo Molano fue un hacedor de historias que más allá de vivirlas en el territorio, en el andar y en la palabra cruzada, las desarrolló, en gran medida, en su mente. Con investigaciones potentes, él se adentraba previamente a un contexto para no llegar de manera afanada a él. Bien lo describe Marta Ruíz (2019), una de las personas que trabajó de manera cercana con el autor en procesos con la Comisión de la Verdad.

A lo largo de los meses en que trabajamos juntos, Molano insistió en dos pilares sencillos para la construcción de un relato de nación: tiempo y espacio. Ahondar en el pasado y compenetrarse con el territorio. Su oficina estaba llena de mapas en los que solía trazar la ruta de sus viajes, que eran los mismos recorridos de la guerra, a lo largo de las cuencas de los ríos. Buscaba a los sobrevivientes, a los testigos mudos, a los que parecen no tener historia y que son, finalmente, los hacedores de la historia. (Semana, 2019)

La estructura: siempre diferente, siempre reconocible

En este último sentido, la importancia para la vida de la obra del periodista es no limitarse a repetir una fórmula exitosa, sino a abordar cada relato, preguntándose cómo la historia, el lugar y los personajes desean ser contados.

Muchos periodistas, tienden a seguir estructuras básicas predefinidas al abordar nuevos temas, pero el esfuerzo debe concentrarse en romper con esas convenciones y sorprender al lector. Y eso no solo radica en la elección de es-

Muchos periodistas, tienden a seguir estructuras básicas predefinidas al abordar nuevos temas, pero el esfuerzo debe concentrarse en romper con esas convenciones y sorprender al lector.

estructuras, sino en su profunda reflexión y discusión con los datos e historias que se quieren transmitir, pero siempre cuidando que la prosa fluya naturalmente y que la narración sea digerible y disfrutable.

Molano cumple, nuevamente. Deja a un lado las fórmulas generalizadas, creando una narrativa con cada experiencia. Tiene claras algunas acciones, pero deja que se transformen según la vivencia, tal como si el viaje le hablara y le diera claridad sobre lo que debe hacer con él. El autor abandona el orden de las salas de redacción. Su reto no es leer y

contrastar un par de fuentes, tampoco se ancla de las tendencias, ni siquiera genera una estructura que responda al qué, cuándo, cómo, quién, dónde y por qué. Solo se ancla a la experiencia y a lo que la misma le traiga. Desobedeciendo las estructuras académicas, y permitiéndose diseñar otras más orgánicas y coherentes con su pensar.

Escuchar y escribir son actos gemelos que conducen a la creación. El conocimiento no es el resultado de la aplicación de unas reglas científicas sino un acto de inspiración cuyo origen me es vedado, pero cuya responsabilidad me es exigida. Uno no escoge los temas, dice Sábato, los temas lo escogen a uno. La creación esconde la utopía, la aspiración a un mundo nuevo y distinto que puede ser tanto más real cuanto más simple. (Molano, 2014)

Molano, además, acierta con disponer de una escritura ligera y sin presión, que se desarrolla con tal precisión, que atina a responder cualquier necesidad narrativa y aporta a diversas áreas del conocimiento (no solo la periodística). Él, hace un juego con la palabra, no solo para atraer a los enamorados de la literatura, sino que invita a ser estudiado por historiadores, antropólogos, sociólogos, abogados y otras áreas del conocimiento humano.

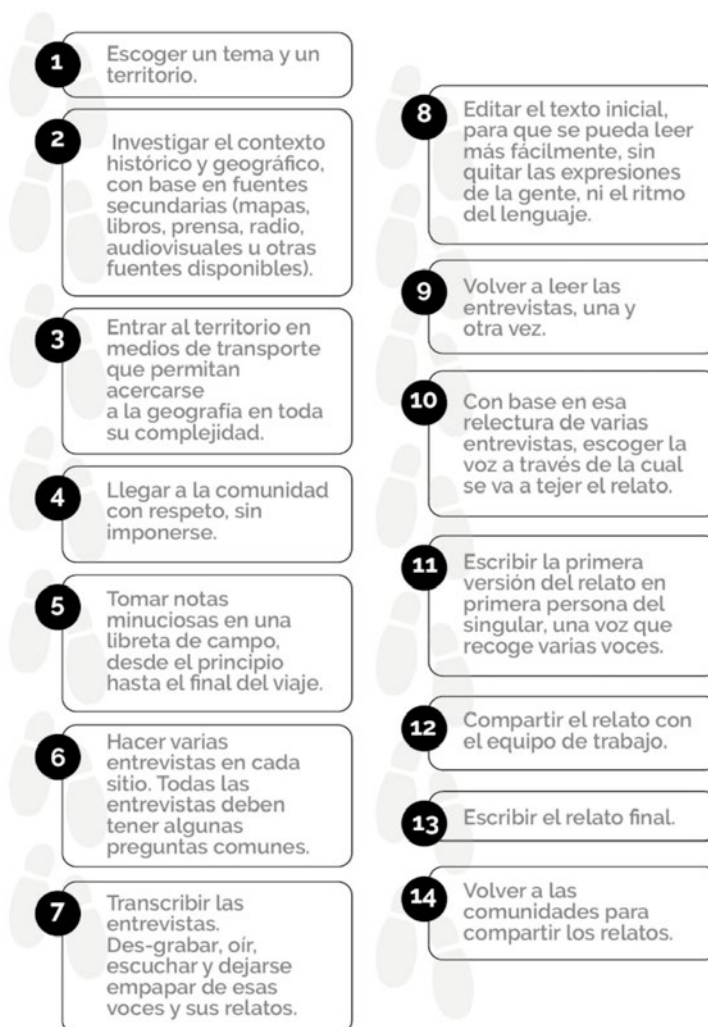
Esta obra, caracterizada por su sencillez narrativa y su rigurosidad histórica, le permite al lector adentrarse en los conflictos étnicos, ambientales, territoriales y políticos de la región pacífica, así como entender los principales dilemas alrededor

del posconflicto y la construcción de paz en el Pacífico. También constituye una lección y una invitación implícita a recorrer el territorio, a privilegiar el trabajo de campo, a escuchar, caminar y dialogar con la gente, los verdaderos protagonistas de las historias (Guzmán, 2018, p.478- 479).

Y si bien no existe una fórmula precisa, sino que el autor hace un quiebre narrativo distintivo con cada producción, tiene algunas herramientas o pasos que le han ayudado a consolidar una obra con una personalidad y una firma particular que, nuevamente, rescata el viaje como protagonista para la generación de historias. De hecho, el programa Consolidación de la Paz en Colombia, en palabras de Jimeno (2002), con el objetivo de resguardar el legado de Molano e integrar el conocimiento entregado, generó la Cátedra Alfredo Molano Bravo (una anticátedra), junto con una guía metodológica abierta para aplicar a cualquier escenario de aprendizaje periodístico, con herramientas para contar historias, tal como lo hacía Molano. En esta se propone una serie de pasos para comprender las prácticas del autor y consejos para aplicarlas en el hacer del periodista que viaja.

Pasos para comprender las prácticas del autor y consejos para aplicarlas en el hacer del periodista que viaja, tomado de La mochila de Molano (Jimeno, 2002, p.39).

Pasos



Tal y como mencionaba, esta forma de conocer que Molano practicó y transmitió ejemplarmente no excluye la teoría, pero sí otorga un lugar prioritario a la experiencia, a la escucha, a la observación, a lo que no está en los libros sino que permanece en la gente, en los paisajes, en el territorio. Además, decía que el ruido y el tiempo hablan, que los relatos y los cuentos de las personas le permiten ir “buscando los adentros de la gente en sus padecimientos”. (Jimeno, 2002, p.16)

De río en río es una obra que se construye a través de los sentidos no convencionales, que abren las puertas a la creación de historias en el universo del periodismo. Permite indagar desde el cuerpo, mientras se relaciona con la memoria y las ideas. Tras haber analizado cada uno de los aspectos que movilizan y le dan razón al viaje como método para la construcción de esos relatos periodísticos, es importante resaltar, señalar y concluir con otros elementos fundamentales, que precisan el objeto de esta conversación.

Elementos de un viaje hacedor de historias en Molano

De costa a costa, de río en río, de camino en camino hice lo que un negro viejo en El Charco, Nariño, me dijo “para conocer señor hay que andar”, un consejo que ha sido el itinerario de mi vida”
Alfredo Molano Bravo.

El viaje es un método que permite buscar realidades ocultas y Alfredo Molano lo usa para convertirse en un participante activo en las historias que busca contar. Este enfoque es un recordatorio poderoso de que el periodismo va más allá de la recolección de datos fríos y cifras abstractas. A través de su propio viaje, Molano se involucra emocionalmente con las personas y las comunidades que encuentra en su camino, abriendo una puerta hacia sus experiencias y vivencias. Como un artesano del lenguaje, Molano utiliza su presencia física en estos lugares como una lente para capturar la complejidad de las realidades que de otra manera podrían haber quedado ocultas.

Este gesto de transitar con curiosidad los espacios para la posibilidad de un buen periodismo lo aplaude Leila Guerriero (2002), como una actividad imprescindible en el desarrollo de relatos.

No hay un decálogo del buen cronista, pero, si lo hubiera, diría que es alguien que entra en iglesias y mezquitas, en bares y en cementerios, en clubes y en las casas, que habla poco, que escucha mucho, que lo mira todo —carteles y colegios, la gente por la calle, los perros, el clima y las comidas— y que, después de mirar, hace que eso signifique: que descubre, en aquello que miraron tantos, una cosa nueva. (Guerriero, 2002)

El viaje es un método para la exploración de la identidad y la diversidad y se evidencia no solo a través de la geografía física de Colombia, sino también a través de sus identidades. Molano utiliza el recurso del viaje para ilustrar las fracturas culturales y sociales que coexisten en el país. Al sumergirse en las tradiciones, los dialectos y las costumbres de las comunidades que visita, Molano desafía la visión simplista y unidimensional de Colombia. A través de la exploración de estas identidades, el autor resalta la importancia de abrazar la complejidad en lugar de caer en la tentación de la generalización.

Dentro de los ejes claves para la construcción del conocimiento, según las enseñanzas de Molano, y mencionados anteriormente, encontramos algo en particular que señala este punto relevante al mencionar que para entrar al

El viaje es un método para la exploración de la identidad y la diversidad y se evidencia no solo a través de la geografía física de Colombia, sino también a través de sus identidades.

territorio, por ejemplo, debe hacerse a través de los medios de transporte que permitan acercarse a la geografía (carro, lancha, caballo o mula y a pie) en toda su complejidad y así la experiencia posibilite conocer, de primera mano, las características físicas, los seres que recorren el lugar y lo habitan, los cultivos, la arquitectura, las dinámicas en lo social y todas aquellas características ambientales y culturales del territorio a narrar. (Jimeno, 2022, p.40)

Dos horas después, sin bajarme de la lancha, el motor arrancó. Esta vez no quise despedirme para evitar que, si tenía que volver a regresar, lo hiciera con el rabo entre las piernas. No sucedió así. Pero el carro que me llevaba a Llorente, epicentro de la actividad comercial nacida de la coca y de las grandes plantaciones de palma africana, se varó al romperse la correa del motor. (Molano, 2017, p.45)

El viaje es un método para narrar muchos viajes. En su obra, Molano no solo narra su propio viaje; se convierte en un vehículo para las voces que a menudo son silenciadas. El periodismo toma forma de conducto para las historias de aquellos que no han sido escuchados. Proporciona una plataforma para sus testimonios y experiencias, y encuentra en el viaje un medio para obtener información, una forma de empoderar a las comunidades y resaltar sus luchas y triunfos.

Retomando a Kapuscinski (2006), él asiente que el individuo es prácticamente el único depositario de la memoria por lo que para llegar a aquello que ha sido recordado hay que llegar a él, a esa persona. "Y si vive lejos de nuestra morada, tenemos que ir a buscarlo, emprender el viaje, y cuando ya lo encontremos, sentarnos junto a él y escuchar lo que nos quiera decir, escuchar, recordar y tal vez apuntar". Así es cómo, a partir de una situación como ésta, nace la historia. (p.90-91)

El viaje como método de espejo en el rol del periodista se evidencia no solo cuando a través de la experiencia refleja las realidades externas, sino también sus propias percepciones, prejuicios y creencias. A medida que el periodista se enfrenta a las historias de las personas que encuentra, también se enfrenta a sí mismo. Aunque en el caso de Molano, parecía tener escenarios muy claros: “Viajaba con la curiosidad de quien lo hace por primera vez, escuchando de manera limpia, sin prejuicios, casi sin preguntas; dejando que el relato del campesino, del colono, del exguerrillero, del exparamilitar o del líder social fluyera libremente y lo impregnara” (Ruíz, 2019).

El viaje como un método para convertirse en travesía del lector. A través de sus palabras, Molano nos transporta a los lugares que describe, permitiéndonos sentir algunas trochas, chismosear entre conversaciones, escuchar el crujir de los motores. Su forma de narrar, vívida y evocadora no solo informa, sino que también despierta los sentidos, convirtiendo el viaje en una experiencia compartida entre el autor y el lector.

Viajar es un acto narrativo, dijo Alberto Manguel (2012), en *La noche europea*. Por lo cual, la experiencia del tránsito se traduce a un plano comunicativo y no únicamente contemplativo. Pasar de un lugar a otro cruzando espacios que no conocemos es, en cierto modo, narrar, menciona. El viajero crea historias a partir de lo que ve, escucha y siente, “y atribuye a sus partidas y llegadas las características de una primera y de una última página.” (p.2) Las personas con las que se encuentra se convierten en personajes de la historia. Unas veces es el viajero el protagonista, otras son los otros. Paso a paso, el viajero descubre y también inventa su narración. Ponerla por escrito no es sino un paso más. (p.2).

El viaje como método para la confrontación social, porque a través *De río en río*, Molano se sumerge en una multitud de desafíos sociales. A medida que explora diferentes regiones, se enfrenta a problemas profundos y complejos que ha atravesado el país en la historia. Él toma estos encuentros como oportunidades para examinar las diferentes perspectivas y tensiones sociales en juego, y con su narrativa pone en diálogo y conocimiento las diferentes aristas existentes entre factores como la política, la economía, la historia y la cultura.

“Alfredo Molano tomó las guerras en Colombia como un inmenso laboratorio literario. A través de la configuración de sus personajes, documentándose de forma directa, inició un proceso que históricamente abarca más de un siglo de violencias.” (Caballero, 2020). En este artículo de *El Espectador*, en el que el autor reflexiona sobre el legado de Molano, menciona que el protagonista de esta conversación lo que siempre buscó fue contar las distintas versiones desde los protagonistas de las historias.

Cada personaje tiene su verdad y es víctima de ella. Está consignada en su propio interés y ello es respetable y debe ser respetado en una historia" [...] "Yo escogí la violencia como una forma de participación [...] Quise ensayar este enfoque. Dejar de trazar la violencia como una patología para verla desde adentro, desde el ojo y desde el corazón de sus protagonistas y de sus víctimas que por lo demás siempre son los mismos. (Molano, 2006)

Así, encontramos en sus relatos las múltiples memorias e historias de la explotación del caucho, del estallido de La Violencia, de los procesos guerrilleros del Llano, de las Farc y del M-19, del origen de los falsos positivos, de los vínculos entre el narcotráfico y el Estado y de la inconciencia ideológica del paramilitar raso que se parece mucho al soldado, policía o guerrillero raso, todos usados como carne de cañón para la guerra. (Caballero, 2020).

Molano y su convicción de búsqueda de justicia, según Jimeno (2022) iban junto a la necesidad de la verdad, como una de las maneras indispensables

Molano fomenta una comprensión más amplia entre diferentes públicos. Él es un hacedor de periodismo. Sin pretenderlo, encontró un camino con el cual hacer narraciones para enamorar a la literatura, jugar con la historia, escudriñar la sociología, trepar por la antropología y dar a luz una y muchas obras, que a través del viaje renuevan el concepto de periodismo.

para transformar el inmenso sufrimiento humano individual y colectivo que las personas han vivido por décadas de violencias, injusticias sociales e impunidad que el Estado y diferentes grupos de poder han tolerado, ignorado, a veces impulsado, y otras veces ejercido de manera consciente. (p.30).

El viaje como método para construir un periodismo que sirve de puente cultural, ya que permite que el lector acceda a perspectivas y modos de vida que de otro modo podrían permanecer desconocidos. Al conectar diferentes realidades, Molano fomenta una comprensión más amplia entre diferentes públicos. Él es un hacedor de periodismo. Sin pretenderlo, encontró un camino con el cual hacer narraciones para enamorar a la literatura, jugar con la historia, escudriñar la sociología, trepar por la antropología y dar a luz una y muchas obras, que a través del viaje renuevan el concepto de periodismo.

Molano es el periodista viajero que llega, ve, observa, se impresiona y se va, pero también queda. Sus anotaciones tienen la frescura de lo espontáneo, de lo auténtico, de lo nuevo antes de que se haga costumbre y fósil en la mente. (Castillo, 1967)

El viaje/método en mi palabra

La creación es el movimiento de la vida. Por eso todo esfuerzo encaminado a conocer debe aspirar a crear, no a descubrir.

Alfredo Molano

Fragmento de un diario de campo en el Bajo Caquetá – Abril 2022

No logré dormir. Pasaron varios días con un sueño torpe y me sentía cansada. Era hora de salir a La Pedrera, lugar del que tenía información vaga y ligera. Un par de semanas antes lo busqué y me encontré datos sueltos: que es un área no municipalizada no registrada en la oficialidad de nuestros mapas, que es frontera con Brasil, que Germán Castro Caycedo ya había asumido la tarea de contar ese territorio en *Perdido en el Amazonas*, que Google Maps no brinda con precisión su ubicación y que existe un cerro sagrado llamado el Yupatí.

Para llegar tomé un vuelo de Medellín a Bogotá, al día siguiente otro de Bogotá a Leticia y al siguiente un vuelo de carga hacia La Pedrera. Ese me dejaría atrapada en el sitio durante al menos un mes, tiempo que le tomaría a la avioneta regresar a ese punto no reconocido en Colombia.

Tras sobrevolar un tapete coloreado por árboles verdes que solo se rompía con los ríos Amazonas y Caquetá, se aterriza en una pista enterrada por el pasto. Hecho que es casi una fortuna. Los vuelos son un poco arbitrarios. Al ser un corredor de narcotráfico, quienes dominan los cielos son otros. Los 'duritos', que por lo general vienen de fuera, son quienes dicen cuándo puede bajar un avión de los que abastecen los tres negocios que existen en la manzana, y con ellos, unas 10 personas que aprovechan el espacio libre de la aeronave.

40.1°C de temperatura y me recibe Hernán Miraña, la autoridad del Resguardo Indígena Camaritagua, uno de los cuatro resguardos que existen en el bajo Caquetá. Por esta zona habitan varias etnias, me cuenta: Yucuna, Macuna, Matapi, Tanimuca, Miraña, Letuamo, Carihona y Cubeo. Cada una con su historia, cada una con sus lenguas, pero pocas conservadas tras la llegada de los blancos. "Por esta zona se ha perdido mucho, pero hacia arriba, para el Apaporis, se cuidan más las tradiciones".

Me invita a caminar. La maloca de su resguardo está a una hora por la selva. Es el recorrido más sencillo si se compara con los otros resguardos a los cuales se llega tras navegar varias horas por río.

En cada paso mi cara nada en sudor y mis pies, atrapados en unas botas de goma, se hunden tras cada paso en el pantano. A mi lado derecho, árboles. Al izquierdo, también. En el fondo unos monos cotudos aullando y de cerca el zumbido de, seguramente, los mosquitos más inquietos y grandes que jamás haya visto. 15 picaduras por segundo o algo así.

-A mí hijo le hicieron la gota gruesa esta mañana. Tiene malaria, cuenta Hernán mientras se embucha la boca con mambe.

-¿Malaria?

-Sí, se siente maluquito (casi inentendible)

Me dice que hay un brote por estos días, aunque realmente es algo que está presente siempre, pero que no me preocupe, que para eso están las dietas y las curaciones que el tradicional les hace. Que si hay algo seguro es que allá no me voy a morir. "Bienvenida al Amazonas".

Entender el método de Molano es abrazar el viaje.

Comprenderlo es una oportunidad de leer los tránsitos como un recurso para recibir lo que el mundo entrega, y también una forma de devolver a los territorios, de la manera más humana y cálida posible, todo aquello que la experiencia regala.

Un periodista que se permite viajar y narrar a través de la vivencia es una persona que honra el oficio, transformando lo lejano en cotidiano y configurando mensajes de manera natural, que desde la distancia podrían verse artificiosos e impostados.

Llegar al lugar es entrar a la historia, conectar con las personas es una posibilidad de vincular contextos y contar todo aquello es darle vida al oficio. Todo un viaje. 🌍

Referencias bibliográficas

- Ackerman, D.** (2000). Una Historia Natural de los Sentidos (C. Aira, Trad.). Anagrama.
- Aguirre-Valdés, L. M.** (2015). Los huicholes, de Fernando Benítez: un relato de viaje. *La Colmena*, (87), 25-37.
- Angulo-Egea, M.** (2016). El realismo intransigente del periodismo literario de Martín Caparrós. Compromiso político, sentido histórico y voluntad de estilo, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 22 (2), 627-645.
- Caballero, F.** (2020, noviembre 6). El legado de Alfredo Molano. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/el-legado-de-alfredo-molano-article/>
- Castillo-Puche, J. L.** (1967). Periodismo y viajes. *Revista Española de La Opinión Pública*, 7, 195-208. <https://doi.org/10.2307/40180890>
- Colombi Nicolia, B.** (2006). Cuenta El viaje y su relato.
- Correa, C. M.** (2017). Narradores del caos. Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea. Medellín, Editorial Universidad EAFIT.
- De Botton, A.** (2002). *El arte de viajar*. Taurus.
- Dejusticia.** (2019, 5 noviembre). Alfredo Molano: el andariego de la memoria rural - Dejusticia. <https://www.dejusticia.org/column/molano-el-andariego-de-la-memoria-rural/>
- Diners, Revista.** (2021, marzo 7). Los viajes de Alfredo Molano al Pacífico colombiano. https://revistadiners.com.co/cultura/arte-y-libros/47419_pequeno-vistazo-20-anos-al-pacifico-colombiano-entrevista-alfredo-molano/
- Garcés, S. F.** (2020, octubre 31). Alfredo Molano, el periodista que trabajó en la búsqueda de la verdad hasta su último aliento. *El Cuarto Mosquetero* - Es un medio de comunicación alternativo y popular que busca aportar en la democratización de la palabra, enfocado principalmente en temas de paz, género y territorio. <https://elcuartomosquetero.com/alfredo-molano-el-periodista-que-trabajo-en-la-busqueda-de-la-verdad-hasta-su-ultimo-aliento/>
- González-Rivera, J.** (2019). La invención del viaje La historia de los relatos que cuentan el mundo. Alianza Editorial.
- Guerriero, L.** (2022, mayo 22). ¿Qué es una crónica de viajes? *Altair Magazine* - Cultura viajera y periodismo para ir más lejos. <https://www.altairmagazine.com/voces/que-es-una-cronica-de-viajes/>
- Guzmán, J. M.** (2018). RESEÑA: MOLANO, Alfredo. De río en río. *Vistazo a los territorios negros*. *Anuário Antropológico, Brasília, UnB*, 2018, v. 43, n. 1: 475-480.
- Herrscher, R.** (2012). Periodismo narrativo Cómo contar la realidad con las armas de la literatura. Universitat Barcelona.
- Humboldt, A.** (2005). *Del Orinoco Al Amazonas*. Planeta.
- Jimeno, G.** (2002). La Mochila de Molano: Herramientas para andar, escuchar y narrar Cátedra Alfredo Molano Bravo - una anticátedra. Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ).
- Kapuscinski, R.** (2005). Los Cinco Sentidos del Periodista (Estar, Ver, Oír, Compartir, Pensar). Fondo de Cultura Económica.
- Kapuscinski, R.** (2006). Viajes con herodoto. Anagrama.
- Korstanje, M.** (2007). Aportes de los viajes a las ciencias sociales: Un relevamiento bibliográfico para un análisis teórico. *Gestión Turística*, (8), 25-46.
- Linton, Ralph.** (1989). *Cultura y Personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Manguel, A.** (2012) *Elpais.com*. La noche europea. <https://blogs.elpais.com/tormenta-de-ideas/2012/05/por-alberto-manguel-viajar-es-un-acto-narrativo-pasar-de-un-lugar-a-otro-cruzando-espacios-que-no-conocemos-es-en-cierto-m.html>
- Merleau-Ponty, J.** (1994). *Fenomenología de la percepción*. Peninsular Publishing Company.
- Bautista, M.** (2009, agosto 22). Alfredo Molano adentro. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/alfredo-molano-adentro-article-157331/>
- Molano, A.** (2017). De río en río: Vistazo a los territorios negros. AGUILAR.
- Molano, A.** (2006). Los años del tropel. *Crónicas de la violencia*. Bogotá: Punto de Lectura.
- Molano, A.** (2014, 26 de septiembre). Vaya, mire y me cuenta - Discurso de Alfredo Molano al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia. <https://www.banrepcultural.org/noticias/vaya-mire-y-me-cuenta-discurso-de-alfredo-molano-al-recibir-el-doctorado-honoris-causa-de>
- Osorio, R.** (2017). El reportaje como metodología del periodismo. Una polifonía de saberes. Editorial Universidad de Antioquia.
- Pedrini, C.** (2014). Inmersión periodística y PERIODISMO PARA EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL: Una propuesta de análisis de noticias en 'El País' y EN 'Folha de São Paulo'. *COMMONS*, 3(2), 142-176. <https://doi.org/10.25267/commons.2014.v3.i2.07>
- Ruíz, M.** (2019, diciembre 19). Semana El hombre que supo escuchar: cinco miradas al legado de Alfredo Molano Bravo. *Semana.com* Últimas Noticias de Colombia y el Mundo. <https://www.semana.com/agenda/articulo/el-hombre-que-supos-escuchar-cinco-miradas-al-legado-de-alfredo-molano-bravo/79841/>
- Simmel, G.** (1908). El extranjero. En K. Wolff (Ed.), *The sociology of Georg Simmel* (pp. 402-408). Collier Macmillan.
- Sorela, P.** (2000). Un escritor sin red. En Antoine de Saint-Exupéry. *Tierra de los hombres*.